

albert soboul  
comprendre la révolution

problèmes politiques de la révolution française

françois maspero/textes à l'appui



LE CRIS FRANÇAIS

*Des Citoyens de tous états se rencontrent dans les rues  
se réunissent, et poussent ensemble le terrible cri de  
la Liberté ou la Mort !*

SOBOUL, Albert  
Comprendre la révolution. Problèmes politiques de la révolution française (1789-1797). F. Maspero, París 1981.

El tema de la ((revolución burguesa)) ha gastado mucho papel en los últimos 5 años. Indudablemente, ello es positivo en tanto redonda en una mayor precisión del aparato conceptual que toda disciplina requiere para obtener su espacio entre las ciencias. Las ciencias sociales, en general, y la historia, en particular, urgen delimitar su objeto de análisis y, en correspondencia con esto, los investigadores, que emprenden la difícil tarea de abstraer la **realidad social**, analizándola e interpretándola, deben estar abiertos a las críticas, especialmente las encauzadas a resaltar la posible mezcla operada en su producción entre planteamientos ideológicos y científicos. En la medida en que sea aceptada la evidencia de un punto de partida inicial (cada historiador posee una ideología determinada, incluso los que la niegan tienen «ese tipo de ideología»)) será posible aislar esta predisposición del objeto a analizar, el cual se inscribirá en un marco teórico nutrido, a su vez, por el análisis concreto sostenido, simultáneamente, por una crítica exhaustiva de las fuentes que han aportado la información.

La polémica que se inició en los años cincuenta tras la publicación en 1946 de ((Estudios sobre el desarrollo del capitalismo)) de M. Dobb, dentro de la corriente marxista y en torno al problema de la transición del modo de producción feudal al capitalista (o crisis del Antiguo régimen, como se prefiera), se ha visto enriquecida por la variación hacia la existencia o no de ((revolución burguesa)), como supuesto motor de cambio de las antiguas estructuras sociales. Lógicamente, uno de los puntos más conflictivos en dicha polémica va a ser precisamente el referido a la Revolución francesa de 1789. ¿Existió realmente una «Revolución» en la Francia de finales del siglo XVIII o fue sólo un «mito», reconstruido por los historiadores militantes de la izquierda, herederos del jacobinismo, encaminados a una manipulación de los hechos para conseguir su proyecto ideológico de una sociedad socialista, en la que desaparezca la lucha de clases? Este segundo interrogante es el asumido por el F. Furet en *Penser la Révolution française* (París, 1978) <sup>1</sup> obra de gran brillantez intelectual y de no menos crudeza crítica hacia las investigaciones de los historiadores marxistas, especialmente la de A. Soboul, cuyo método es calificado por el autor de «marxismo de escuela primaria») <sup>2</sup>.

La respuesta a esta desautorización científica que Furet hacía de la historiografía marxista sobre la Revolución francesa no se hizo de esperar <sup>3</sup>, si bien se echaba de

1. Existe traducción castellana en Ediciones Petrel, Barcelona 1980.

2. *Ibidem*, pág. 125.

3. *Annales. E.S.C.*, marzo-abril 1980. notas críticas de J. P. Hirsch y C. Lefort.

menos la contestación de Soboul. Comprendre la **Révolution** aparecido recientemente en Francia, actúa de crítica a los planteamientos de Furet aunque sólo sea en una breve frase justificadora del título del libro: «Il ne suffit pas de penser la Révolution. Encore faut-il la comprendre», y que se convierte en la única referencia al libro de Furet, que ya no vuelve a aparecer en el resto de las 380 páginas que incluye la obra.

Comprendre la Révolution ha tenido que decepcionar a los historiadores interesados en el tema tanto directamente (Revolución francesa en sí) como indirectamente por la frustrada espera de una mayor precisión del concepto «revolución burguesa») para aplicar a otras naciones en su proceso de transición.

El libro es un conjunto de 17 artículos, quizá sólo ensamblados por el subtítulo: **Problèmes** politiques de la révolution française, en el que por tanto también entran los 3 que analizan la historiografía, que el autor califica generalmente de revolucionaria clásica o de revisionista (en esta última entraría Furet).

La segunda sorpresa decepcionante es comprobar que dichos artículos ya han sido publicados en revistas (A.H.R.F. y La Pensée): Seis de ellos entre 1954 y 1957, tres en la década sesenta y el resto en la siguiente.

¿Qué pretende Soboul con la reedición de buena parte de sus investigaciones, sin ni siquiera un prólogo o una introducción teórica aclaratoria? La tentación de una respuesta fácil se muestra insistente: Soboul legítima en Comprendre la révolution su propia investigación, una investigación empírica de muchos años continuadora del legado de Mathiez y Lefebvre, que contrastaría con una interpretación exclusivamente conceptual e ideológica —así es calificada— de Penser la révolution de Furet. En última instancia, es la reafirmación —como ha señalado Vovelle— de una historia de masas en acción, una historia social de las clases.

El primer artículo («Réforme ou révolution? Sur la fonction historique de l'absolutisme éclairé») constituye, a nuestro entender, el fundamento del libro como conjunto, a pesar de la peculiaridad dominante del mismo, consistente en un entramado de artículos. Presentado en un coloquio internacional celebrado en París en julio de 1978, con ocasión del bicentenario de la muerte de Rousseau y Voltaire, plantea directamente su interpretación sobre el carácter de reforma o revolución en la Francia de 1789. Para Soboul el absolutismo ilustrado fue la vía de la Revolución francesa, matizando que él entiende por tal definición la formulada por Pirenne, es decir, la racionalización del Estado; de hecho, la Revolución no hizo más que completar la obra de la monarquía y de sus ministros

ilustrados, especialmente al completar la unidad nacional, destruyendo la estructura fundada en los privilegios aristocráticos. Finalmente, llega a aceptar que Napoleón no sólo sería el último de los déspotas ilustrados sino más bien el único, ya que combina su condición de hombre de las luces e hijo de la Revolución, gobernando, por un lado, despóticamente y, por otro, manteniendo la abolición de los privilegios y propugnando la igualdad de derechos, en absoluto incompatibles con la autoridad social de los «notables» (los llegados a esta condición por el dinero y no por el nacimiento).

No menos interés nos ofrece el artículo 5.º («Problèmes de l'État révolutionnaire», publicado en La Pensée en 1971) en tanto que nos aclara lúcidamente el proceso de reflexión sobre la naturaleza del poder revolucionario y de la dictadura, a partir de 1789 y por las exigencias propias de la Revolución. Tras analizar los distintos proyectos de dictadura (la propuesta por Sieyès, Marat o Babeuf) llega a la conclusión de que la Revolución ha dejado un doble legado al siglo XIX: la tradición «sans-culotte», una dictadura popular de masas, la línea libertaria, y la tradición jacobina o neo-jacobina traducida en la concentración de poderes en una minoría de vanguardia.

Justo este tipo de interpretaciones es lo que Furet califica de historiografía conmemorativa), ((discurso de la identidad)) o en última instancia una historia teleológica, finalista, de carácter militante, que prescinde de analizar el objeto en sí, es decir lo que para él sería la crisis del ejecutivo —la «vacación» del Estado— a lo largo del proceso revolucionario; la ausencia de «ruptura» y en consecuencia la mera sustitución de las élites en el poder.

Las polémicas son enriquecedoras si suponen algún avance en el estado actual de los conocimientos; pueden tornarse negativas si sólo ratifican opuestas posiciones ideológicas, que, a la larga, distanciarán a la historia de su «umbral epistemológico». Esto es evidente cuando observamos desde fuera y, sin inclinaciones hacia el sincretismo, un cierto diálogo de sordos. Resulta peyorativo la reducción que Furet hace de Soboul cuando afirma que para éste la Revolución francesa es el paso del feudalismo al capitalismo. Tal vez no ha leído detenidamente esta interpretación de los hechos revolucionarios que transcribimos textualmente:

«La victoria sobre la feudalidad y el Antiguo régimen no ha significado, sin embargo, la aparición simultánea de nuevas relaciones sociales y estructuras económicas nuevas. Que después de diez años de revolución la sociedad no sea aún esencialmente burguesa ni la econo-

mía específicamente capitalista, es una evidencia. El paso al capitalismo no constituye un proceso simple por el cual los elementos capitalistas se desarrollan en el seno de la antigua sociedad, hasta el momento en que son lo suficientemente fuertes como para romper los marcos. Es necesario mucho tiempo aún para que el capitalismo se afirme definitivamente; sus progresos fueron lentos durante el periodo revolucionario, la dimensión de sus empresas era modesta, el capital comercial preponderante. La ruina de la propiedad territorial feudal y del sistema corporativo y reglamentario, al asegurar la autonomía del sistema de producción capitalista, se convirtió en la transformación por excelencia revolucionaria. La historia del siglo XIX, la de la clase obrera en particular, demostraron que no fue un mito (la Revolución)»<sup>4</sup>.

De igual forma podríamos interpelar a Soboul: ¿no existe nada positivo en la crítica de Furet susceptible de incorporar al análisis de la Revolución francesa? Sin lugar a dudas se producen interesantes propuestas que, al margen de contradicciones posteriores a lo largo de su discurso, son dignas de valorar: resaltamos el planteamiento de conceptualizar la historia revolucionaria, empezando por la crítica de la idea de «Revolución»; dicho de otra manera: la proposición de descomponer el objeto «Revolución francesa») y hacer el esfuerzo de conceptualizarlo. Esto es fundamental para predisponernos al conocimiento más científico del pasado, aislando cada vez más las justificaciones y valoraciones ideológicas. Nuestra historiografía contemporánea adolece todavía de esta carencia de instrumentos mentales propiciadores de análisis de los hechos concretos. A modo de ejemplo, podemos citar la polémica sobre la existencia o no de ((revolución burguesa)) en España, o la enorme producción sobre la Segunda República y la Guerra Civil, esta última analizada, en la mayoría de los casos, prescindiendo del propio objeto de investigación<sup>5</sup>.

**M.<sup>a</sup> Encarna Nicolás Marín**

4. A. Soboul: *Historiographie classique et tentatives revisionnistes* en «Comprendre la révolution», op. cit., pág. 337. La traducción es nuestra.

5. Cf. los artículos de J. S. Pérez Garzón: «La revolución burguesa en España: los inicios de un debate científico 1966-1979»; y de Santos Julia: «Segunda República: por otro objeto de investigación», ambos en *Historiografía española contemporánea* (X Coloquio de Pau, dirigido por Tuñón de Lara), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1980.